

## **REVISTA "UNIVERSUM"**

**Universidad de Talca**

### **PERSONAJES TALQUINOS**

#### **Oscar Pinochet de la Barra (\*)**

El prestigioso escritor de Talca, Oscar Pinochet de la Barra, nos da a conocer en su trabajo a tres interesantísimos personajes talquinos. Don Fernando Padilla y Espinosa de los Monteros, singular componente de la sociedad de Talca durante el siglo XVIII y Corregidor cuando la villa recién alcanzaba poco más de treinta años. Sus extravagancias y raro comportamiento lo transforman en un caso especial dentro del ámbito talquino de la época.

Más adelante, nos habla de Doña Carmen Arriagada, mujer de excepción en el siglo XIX. Su educación esmerada, sus afanes literarios y artísticos la convierten en el centro de un grupo social que da vida al movimiento cultural en Talca.

En tercer lugar, Pinochet de la Barra nos describe un personaje colectivo: la Generación de 1910 o del Centenario, círculo de grandes artistas y pensadores que darían fama y prestigio a las letras talquinas y nacionales. Nombres de gran valor que marcaron huella en el acontecer cultural, histórico y político de nuestra ciudad, y que han quedado desde entonces incorporados a la historia nacional.

Los tres personajes mencionados, le permiten al autor del artículo, indagar en aspectos desconocidos de la identidad regional y destacar su relevancia en el desarrollo de Talca y de Chile.

**(\*) Abogado. Diplomático, ex-Director de la Academia Diplomática de Chile.**

### **FERNANDO PADILLA Y ESPINOSA DE LOS MONTEROS**

Hacia apenas 33 años que se había refundado Talca cuando en 1775 llegó a la villa el nuevo Corregidor, de sonoro nombre: don Fernando de Padilla y Espinosa de los Monteros. La ya estirada sociedad lo miró curiosamente y luego, con esa facilidad que le ha sido característica lo bautizó como ¡el loco Padilla!

En el voluminoso expediente del juicio que le inició el gobierno colonial hay una aclaración de don Juan Esteban de la Cruz según la cual: "Antes que llegara vi varias cartas de Montevideo y Buenos Aires que decían venía de Corregidor un abogado viejo y de tales circunstancias que daban a entender no muy escuramente que era algún simple o tonto..."(1).

Otro de los miembros de la familia Croce, hermano del anterior, don Faustino, recuerda algo que pone al personaje en cuestión en situación de duda: "muchos dicen que es un simple, otros, que está loco y otros que está en su sano juicio".

Claro que el manchego Padilla no hacía nada que le ayudara a dejar en la gente una buena impresión. Por el contrario, parte de su personalidad controvertida era un desprecio por el qué dirán y cual su "coterráneo" Quijote le gustaba galopar en ruidosas partidas por los campos del valle central, entre espinos, maquis y boldos, o trezarse en plena -no digamos todavía plaza de armas- explanada frente a la iglesia en locas luchas a piedra con la gente del bajo pueblo.

¿Quién diablos era este Padilla?

Tenía un alto concepto de sí mismo, de su familia, allá en La Mancha, y a creerle, era persona de la confianza del monarca Carlos III. Nacido en 1720, se presentaba así: "abogado de los Reales Consejos y del Ilustre Colegio de la Corte de Madrid, y recibido y matriculado en la Real Audiencia y Chancillería de este Reino". Tenía otros motivos de orgullo: "hacendado y del estado noble, comisionado Particular del Santo Tribunal de la Santa Hermandad, Primer Asesor de Milicias de Ciudad Real".

Hace un par de años, buscando antecedentes de este Padilla, estuve en Ciudad Real, y en Almagro, la ciudad de nuestro descubridor de 1536, con su Corral de Comedias y los Claustros de la Asunción de Calatrava, orden de enorme importancia que tuvo en García de Padilla a su fundador y uno de cuyos maestros fue Gutiérrez de Padilla. La esposa del Corregidor pertenecía, asimismo, a una familia muy conocida de esa región de España, los Ramírez de Arellano.

Y a propósito, el trato que le dio a doña Tomasa Ramírez de Arellano y Perales fue otra de las causas de su descrédito entre los talquinos. Las dificultades comenzaron justo a su entrada a Talca y aún antes, a bordo del barco que los trajo hasta Buenos Aires. Cerca del río Tinguiririca le vieron pasar, a caballo, con su cónyuge, tres pequeñas hijas, su hermano y un sobrino. Alguien contó lo siguiente: "iba con capa y unas alforjas de pan, una y otras arrastrando por el barro". Varias veces se vio a marido y mujer desmontar y darse de golpes en medio de gritos y lamentos.

No todo serían escándalos. ¿Qué pretendía este Padilla? Parece que venía impresionado por la sabia política de la Ilustración propugnada por Carlos III y habría tratado de imponerla en la villa. ¡Pobre don Fernando, se adelantaba a los tiempos! El lo dice con palabras más duras: "la terca basteza de estas gentes, mi prudencia a conseguir las reformas /.../, que pocos entienden en la villa, preocupados más bien del trigo y la viña...".

Y respecto a los trabajos y costumbres de la clase alta maquina, por supuesto que es crítico en extremo: "los genios ineptos de Indias y lo perezoso de sus hijos /.../ aquí cuasi

solamente trabajan los pobres, que los ricos se dedican a sus haciendas, otras granjerías y comercio /.../ el mal pago de los jornales /.../ resultan ociosos y de consiguiente muchos ladrones o rateros...". ¿Cómo lo iban a querer esos hacendados reacios a construir sus casas en la naciente Talca, si en sus tierras eran señores absolutos?

Padilla, entre furias y nieblas mentales, fue el primer crítico de las costumbres talquinasas.

Cuando comenzó a pelear con la Iglesia cometió, evidentemente, un traspie. Gran amigo de los franciscanos, no le perdonaron algo que, seguramente, no era más que una "pachotada". Decía a quien le quisiera oír que era "más humilde que San Francisco y más soberbio que Lucifer, y de que en teniendo de su parte a San Francisco no necesitaba de la Santísima Trinidad".

Es que este don Fernando era beatazo. Con razón don Juan Albano Pereira, uno de los residentes más tranquilos y prudentes del lugar, decía: "El corregidor don Fernando Padilla es más apropiado para religioso de San Francisco, yeso, lego, que para el gobierno de esta provincia".

Porque los ataques, las acusaciones, de los vecinos eran muchos y variados -él hablaba de "conjuración"- como los siguientes: demencia, confusión de las providencias que da, escándalos en el vecindario, desarreglo en su presentación, dice estar a las órdenes del Rey y no de la Real Audiencia, atropello a los miembros del cabildo talquina, nombramiento a su hermano y a su sobrino en Rauquén y en las Salinas, al lado de Vichuquén, como Tenientes de Corregidor, etc.

En cuanto a los dineros públicos, parece que nada se le reprochaba, ¡pero sus dos parientes! Un testigo declaró encolerizado: "Dios mandó a esta provincia a tres aves de rapiña".

Pasaron unos meses y ya en 1776 el Alcalde de Primer voto don Pedro José Donoso Gaete y los miembros del Cabildo lo acusaron a la Real Audiencia la que envió a Talca al Fiscal don Ramón de Rozas. Las declaraciones de testigos fueron en general contrarias a Padilla y al Fiscal le bastó interrogarlo para concluir que no estaba en su sano juicio. Algunos vecinos, como Albano Pereira, trataron de ver un poco más claro entre la bruma de la mente humana: "me atraqué al Corregidor muy despacio y con mucha aplicación, a comprenderlo, sin haberlo logrado, y sólo concluí que era indefinible en su modo de pensar, y hombre raro, porque en algunos momentos hablaba y discurría bien, en otros se hacía ininteligible...".

Pobre Padilla se le retuvo en la Casa Consistorial, frente a la plaza y luego, por compasión, en su casa, enviándosele a Santiago, ya despojado de su cargo, sobre la base de

que estaba loco de remate. ¿Era o no absolutamente cierto? De poeta y de loco todos tenemos un poco...

Pero, ¿quién pagaba el juicio? La Real Audiencia lo cobró a los cabildantes y entonces se produjo una seria división entre Donoso Gaete y el Alférez Real Ignacio Xavier de Zapata y salieron a volar plumas y a hacerse algunas afirmaciones que complican el caso un poco más. Donoso manifestó que "había sido inducido por Zapata a informar contra Padilla..." El fin de la historia no está claro aunque es casi seguro que la Real Audiencia los hizo pagar.

Los escritos de defensa redactados personalmente por Padilla son un verdadero galimatías donde, además, no escatima insultos contra los "conjurados". Al concejal Pais lo moteja de "idiota atroz", a Zapata de "subalterno eterno, de migajero de Silva, pobre, sordo y fatuo" (2) al concejal De la Fuente le achaca "soberbia bravía, furiosa y loca", agregando con una ironía que nunca le faltará en el juicio. "le aumentó lo tieso y largo el bastón, que aún para dormir no deja, y (sin embargo) dejará para siempre..."

Así partió de Talca don Fernando, no sé si peleando con su mujer en el camino de regreso, riéndose de los que le motejaban de loco: "pobre de mí, dijo el sabio entre idiotas, y merecí el baldón de loco...", exclamaba.

En Santiago vivió sus últimos días en la mayor miseria, aunque tuvo tiempo y ánimo para participar en la llamada revolución de los Tres Antonios, con Gramuset, Berney y José Antonio de Rojas. Algunas tardes de diciembre de 1780 y de enero de 1781 se le vio, según consta en el expediente respectivo, en casa de Gramuset, en la orilla norte del Mapocho, con varios amigos que, aparentemente, iban a "noticiarse" de los progresos del infatigable Gramuset y su novedosa bomba para levantar agua de minas inundadas... o para sacar a la colonia del fondo de su dependencia española y colonial...

Poco se sabe en Talca de don Fernando Padilla y Espinosa de los Monteros, curioso personaje de la naciente villa.

### **CARMEN ARRIAGADA GARCIA DE GUTIKE**

De un siglo se pasa al otro a través de un acontecimiento trascendental: la Independencia, discutido suceso que divide a los hermanos chilenos y, desde luego, a los hermanos Croce o Cruz y a los talquinos en general. Los señorones graves se pasean por sus largos corredores, bastón en mano, sumidos en largas reflexiones: ¿vale la pena poner en peligro tradiciones y seguridades y dejar en manos de estos "niños" medio locos la suerte del país?

El hombre habla y discurre y los acontecimientos van siguiendo caminos propios y misteriosos. Talca, ahora ciudad muy noble y muy leal, es el punto más importante entre Santiago y Concepción. Ha sido unos meses sede de la Junta de Gobierno, a fines de la

Patria Vieja, y los talquinos le "rayaremos la cancha" a la historia nacional en más de una oportunidad, al oriente de Talca...

Afanes políticos y económicos, también afanes culturales. Semillas que se hundieron ignoradas son ahora plantas vigorosas. ¿Quién iba a pensar que el joven alumno y profesor jesuita de primeras letras, Juan Ignacio Molina, iba a escribir esos libros tan conocidos en los círculos científicos europeos? ¿Quién iba a saber que el hijo del "camarón" O'Higgins, el "colorín" Riquelme, luego O'Higgins, tan bajito y quitado de bulla, iba a ser uno de los rectores de la naciente nación?

Talca ve llegar a muchos extranjeros que protestan contra los zancudos, la humedad y el calor de los veranos pero terminan quedándose.

También llegan de otras ciudades. De Linares viene un día de mayo de 1836, la también bajita señora de Gutike. Se siente sola en una ciudad aún más chica y convence al marido, el ya entrado en años coronel, retirado y prusiano, Eduardo Gutike, a buscar otros aires. El, de caballería al fin, pasará y repasará el Maule todas las veces que sea necesario para atender el fundo, los fundos, heredados por Carmen de su padre, el fiel amigo de O'Higgins, Pedro Ramón Arriagada.

Carmen sabe que la felicidad le vendrá del norte, de Santiago y se la traerá el pintor tan buenmozo que la ha visitado en Linares ese verano: Juan Mauricio Rugendas.

Nacida en Chillán con estudios posiblemente en las monjas agustinas de Santiago, Carmen es una muchacha culta que por entonces se acerca a los 30 años de edad.

Carmen tiene una facilidad para escribir envidiable y así, de una plumada, nos deja completamente al tanto de sus problemas: "Mi vida, en el limitadísimo círculo en que gira. se pasa monótona e insignificante... en las horas desoladas siento que nace en mí aquel vago disgusto de la vida, aquel sentimiento de una vida sin porvenir que me hizo en otro tiempo aborrecerla /.../ yo había sido formada, sin duda, para una vida de imaginación y de espíritu, si puedo decido así...". Y luego una frase que es su más completo autorretrato: "todo lo material me mata, me mata alma y cuerpo".

Carmen Arriagada es la primera figura romántica no sólo de Talca sino de Chile y una de las mejores escritoras de cartas del continente en el siglo XIX. ¿No habría llegado el momento de que los talquinos cultos lo reconocieran y dieran su nombre a algo importante en nuestra ciudad? ¿No habría llegado el momento en que las universidades regionales estudiaran a fondo su obra y su trascendencia? Mi querido amigo Manuel Francisco Mesa Seco me invitó a redactar unas líneas para una placa recordatoria que se iba a poner en la plaza de Linares, en el sitio que ocupaba su casa. La muerte dispuso otra cosa. ¿No podría hacerlo Talca en esa casa que perteneció al Dr. Parot, amigo de Carmen, entre 3 y 4 Sur, antigua calle Cienfuegos, casa igual a la residencia de los Gutike, ubicada a su lado?



*"Retrato de Carmen Arriagada" Linares, 1836. Oleo sobre tela, 50 x67 cm.  
Juan Mauricio Rugendas.*

Retrocedamos un siglo y medio para decir que nuestra amiga no encontró en Talca la felicidad que buscaba. Introvertida, insociable, "peladora", prefería de lejos la amistad masculina a la femenina. La educación, digamos, la cultura de entonces, residía sobre todo en ciertos elementos del sexo masculino. Mujeres con inquietudes culturales y literarias como Carmen eran escasas y se las puede señalar en el Chile de esos días representadas por Isidora Zegers, que era española, Mercedes Marín de Solar, Javiera Carrera, Clara Álvarez Condarco.

Yesos amigos hombres ¡cómo la querían! Decía de ella el Almirante y ex Presidente de la República que le vino a ver varias veces aquí a Talca en su birlocho, desde su fundo en Chimbarongo: "Nunca encontré en Chile un alma más bien formada". Ella se dejaba querer y luego, ya cansada de su frivolidad, no hallaba cómo evitarlo. Otro de sus admiradores, Domingo de Oro, escritor argentino que abrió una escuela en esta ciudad, posiblemente con el objeto de tenerla más cerca, escribía: "Lo que no tiene precio es su alma".

Por supuesto, su gran amigo -¿amante?- fue el pintor de Baviera, Rugendas. El intercambio epistolar entre Carmen y Mauricio duró de 1835 a 1852 (3) y desgraciadamente sólo se conservan las cartas de ella pues las de él fueron quemadas por Carmen. Esos originales están en la magnífica biblioteca del Instituto Iberoamericano de Berlín. El historiador Gonzalo Vial Correa escribió (Economía y Sociedad, N° 35, 1985) que las misivas son para Chile y los "chilenos algo sorprendente, un regalo inesperado /.../ por la riqueza de información histórica y humana". Según Vial, el florecimiento cultural de Talca a comienzos del siglo XX "probablemente no se hubiera dado sin Carmen Arriagada. En ella, primero, se manifestó el Espíritu..." y termina afirmando: "El Espíritu sopló en Talca".

Carmen vivió en Talca desde ese año 1836 hasta 1900: 64 años, falleciendo a los 93 años, pero el último medio siglo de su existencia lo vive de manera tan retirada que nada o muy poco sabemos de ella.

Aprensiva, inestable, vivía rodeada de médicos, no menos de ocho desde su llegada a la ciudad. Creo que nos encontramos ante un típico cuadro de persona con enfermedades psicosomáticas. Hay páginas enteras en que relata sus enfermedades, sobre todo después que su Moro, como llamaba a Mauricio, la abandona por la joven porteña Clara Álvarez Condarco.

Cuando se siente bien, ¡qué entusiasmo por el mundo de las ideas! Su biblioteca debe haber sido completísima de toda clase de libros, especialmente literatura francesa. Sus amigos le mandan todo lo que va llegando a las primeras librerías instaladas en Valparaíso y Santiago: Víctor Hugo, Dumas, Balzac, George Sand son sus invitados, también Shakespeare y Walter Scott. Esos libros hay que comentarlos y abre su casa a los amigos

talquinos, a esos nuevos lectores que reciben de ella libros y llegan antes que nadie, Juan de la Cruz Donoso Cienfuegos, su admirador Agustín Gana López, el molinero inglés Marcos Walton, el cellista danés Drewetke, Bernardo Letelier, el médico danés Pedro Möller, los médicos franceses Ferdinand Parot y Guillermo Duffy, el ya nombrado Domingo de Oro y otros. Se pasa revista a las novedades del pueblo, se "pela" a discreción, se comenta el último libro, se juega a las cartas, malilla, ajedrez, se habla, por supuesto de política.

Carmen es pipiola, apasionada, odia de todo corazón a Portales y a Prieto y se río del "guatón" Bulnes; claro que otros de sus amigos los defienden. Ella lleva la voz cantante y tiene una personalidad enorme para dar sus opiniones. Siempre dijo: "soy franca, viva e incapaz de disimulo". Por ejemplo, cuando Chile gana a la Confederación Perú-Boliviana, ella recuerda a los patrioterros que la victoria la ha obtenido el dictador de Chile, el general Prieto y su sobrino el general Bulnes y escribe así a Rugendas: "Yo no puedo alegrarme de este triunfo y confieso que soy chilena desnaturalizada. En otros tiempos, en otras circunstancias, mi entusiasmo habría sobrepasado el de los mismos vencedores; pero una guerra tan injusta, un triunfo alcanzado por los opresores de Chile, y esto para afianzar más la tiranía que ejercen sobre él...".

Se declara libre pensadora, aunque en el fondo de su corazón hay sitio para la duda: "¡Qué no fuera yo devota! pero voy a la iglesia sin fe, porque van los demás, porque es preciso contemporizar y, más que todo, por desechar mi tristeza", para terminar así: "Rogaré a Dios por usted, también le pediré calme mi espíritu".

¿Fue Carmen una gran escritora? No cabe la menor duda. Hay páginas extraordinarias como aquellas de comienzos de 1842 cuando reprocha a Rugendas el haberla abandonado. Claro que ella era exigente y no se sentía escritora, afirmando: "No creo que seré capaz de escribir jamás nada". Su estilo le parecía "nada elocuente /.../ demasiado exaltado". Acerca de su ortografía anotaba: "mi mano no es tan ligera como mi imaginación y cuando piensa cómo se escribe una palabra, ya está estampada con todas sus imperfecciones".

Le interesa el buen uso del lenguaje y cuando en abril de 1844 la Facultad de Filosofía y Educación destierra la letra "y" ella protesta: "tendrán mucha razón, pero no deja de ser un atentado /.../ creo que no somos todavía una autoridad bastante para imponer por nosotros mismos, sin anuencia de los literatos de todas las repúblicas sudamericanas...".

Y en esos días del año mencionado está en pleno desarrollo un proyecto cultural que los talquinos comentan a toda hora: ¡Talca tendrá su propio diario! Las reuniones preparatorias se efectúan en casa de Carmen, los dineros se recogen con su ayuda y si el brazo de este esfuerzo enorme es Donoso Cienfuegos, el alma es por supuesto Carmen.

El 1° de noviembre de 1844 escribe jubilosa: "ayer fue el gran día para Talca /.../ Salió "El Alfa" y los talquinos parece que comprenden la adquisición que han hecho". Lo

curioso es que la misantropía de Carmen queda de lado y se ve envuelta en la alegría general, anticipada, manifestada por la juventud unos días antes del acontecimiento, al celebrar ese 18 de septiembre. Ella, divertida, lo cuenta así: "vinieron algunos a buscarme y me llevaron cantando la Canción Nacional hasta la casa del Intendente a donde en su entusiasmo me presentaron como la patriota más patriota. Salimos de allí más de 200 personas...". Eran momentos de gloria que no volverían en su vida. Continúa: "Es gracioso, a mí me han identificado tanto con Juan de la Cruz Donoso que me hacen participar de todos los honores que a éste le hacen en elogios y brindis, y por poco en la noche del baile no me levantan en brazos, pues tal era la intención de algunos de los jóvenes más entusiastas...".

Ese 31 de octubre es un día sábado y la hoja "El Alfa" sale aún fresca de tinta desde el N° 36 de la Calle de Cruz. Sí, gran día para Talca y gran día para Carmen. Bajo ese ángulo de su actividad por la cultura he querido tomar esta vez a tan destacada mujer.

### LA GENERACIÓN DE 1910

Ya lo escribió Gonzalo Vial: el florecimiento cultural de Talca no se hubiera dado sin Carmen Arriagada.

El Liceo, ese periódico, ese salón literario, esas visitas extranjeras que ella atraía como un imán, ese ambiente que se fue formando desde antes de mediados del siglo XIX llevaron seguramente a una eclosión que abarcó esta vez un radio mucho más amplio, un significado mucho más trascendente.

Podría hablarse de una generación de 1910, del Centenario de la Independencia, recordando ese otro movimiento potente del 1842, en Santiago.

Por supuesto que hay otros hitos: la labor del obispo José Ignacio Cienfuegos, la inauguración del Teatro Municipal y del ferrocarril de Santiago en 1875, la llegada a ese teatro de grandes figuras mundiales como Sara Bernhardt, en 1886. Sí, Talca... París y Londres se convertía con rara singularidad nacional en ciudad activa e inquieta. En 1884 nació el Banco de Talca, que haría historia, en 1888 se creaba la Corte de Apelaciones.

Este tercer personaje talquino es colectivo y se llama la Generación de 1910, en la que incontables personajes individuales hacen su aporte y podemos estar seguros que no nace por generación espontánea ni es obra del acaso.

Terminada la Revolución de 1891 renace en Talca la vida intelectual alrededor del Liceo y llegan poco a poco profesores del llamado primer curso de los profesores alemanes del Instituto Pedagógico, entre ellos los hermanos Pinochet Le Brun: Fidel, el más importante, a enseñar Castellano, y con él José y Tancredo. La institución educacional lleva vida lánguida que hace explosión con la famosa huelga de estudiantes de 1905. El director Gonzalo Cruz es separado de sus funciones y llegan a asumir las máximas

responsabilidades dos profesores del liceo de Chillán, Enrique Molina y Alejandro Venegas, de poco más de treinta años de edad.

En realidad estos dos maestros hicieron mucho más que reorganizar el establecimiento. Llegaban imbuidos de un espíritu nuevo que iba a encontrar eco en Talca y que terminó por poner a nuestra ciudad a la vanguardia de la literatura en Chile.

Qué duda cabe. El ambiente talquino estaba preparado y por eso los talentos dormidos captaron el mensaje y nos pusimos por unos años en la primera línea del quehacer intelectual del país. Han escrito extensamente de todo esto talquinos tan ilustres como Armando Donoso. Guillermo Feliú Cruz, Francisco Antonio Encina y otros. ¿No podrían reeditarse y hacer con sus libros y otros una colección de escritos de la Generación del Centenario?

Mientras Molina lo dirigía todo con la parsimonia que se le conocía, Venegas creaba las llamadas "charlas literarias" donde habían jovenzuelos que luego dieron que hablar: además de Armando y Ricardo Donoso, Domingo Melfi, Mariano Latorre, Aníbal Jara, Ernesto Barros Jarpa, Roberto Mesa Fuentes.

Aparece entonces en escena un deporte que es nacional y es mundial, el "chaqueteo". Desde los círculos más conservadores de la ciudad se alzan voces llamando la atención a las novedades de estos "afuerinos" y al peligro que significan para la "sociedad". Algunos diarios de Santiago se hacen eco y comienza una lucha en la que la pequeña Talca desde entonces se ve estrechada y zarandeada.

El ambiente regional se defiende y aparecen los libros: Alejandro Venegas con **Cartas al Presidente Pedro Montt** (1909) y **Sinceridad** (1910) y este mismo año, **El Tapete Verde**, del Dr. Francisco Hederra Concha.

Ya es tarde para detener el poderoso movimiento de profesores y alumnos, aumentan los centros de inquietud. Al Liceo de Hombres, que pasa por su "época de Oro", le ha seguido el Liceo de Niñas (1901), el Instituto Comercial (1905), la Escuela Agrícola (1906), el Liceo Blanco Encalada de los Hermanos de las Escuelas Cristianas (1911).

La lucha ha sido dura y los protagonistas se dispersan. Enrique Molina se va a Europa en 1911 y Venegas ("Dr. Valdés Canje") se retira del Liceo en 1915. Otro joven profesor y alumno. Tancredo Pinochet Le Brun lanza unas clarinadas postreras en sus libros **Viaje plebeyo por Europa y Viaje de esfuerzo**, en 1914. De este último son estas palabras: "Que nos puedan aventajar otros países en riqueza, en número de habitantes; pero no en capacidad para el trabajo no en celo para defender nuestras propias vidas, no en empeño para instruirnos y para tratar de que vibre el alma nacional al mismo diapasón que la de los países más adelantados".

Cierra esa etapa de autocrítica Francisco Antonio Encina, en 1912, con el descarnado estudio, **Nuestra inferioridad económica**.

La Generación del Centenario comenzaba ya a dar el grupo, quizás más destacado, en la mayor parte de los campos de la actividad nacional. Algunos de sus nombres han ido apareciendo en estos recuerdos, muy pocos se quedaron en Talca, la mayor parte salió a hacer fructificar sus conocimientos a lo largo del país. (4)

### NOTAS

- (1) De mi libro **El Corregidor Padilla, entre furias y nieblas**, inédito y en busca de editor.
- (2) Don Tomás C. Silva era Procurador General en Talca.
- (3) Ver mis libros **El gran amor de Rugendas**, Edit. Universitaria, tres ediciones entre 1984 y 1987. Asimismo, **Carmen Arriagada, cartas de una mujer apasionada**, Ed. Universitaria, 1990.
- (4) Ver mi artículo en "El Mercurio" del 2 de julio de 1978: "En Talca, con la Generación del Centenario".